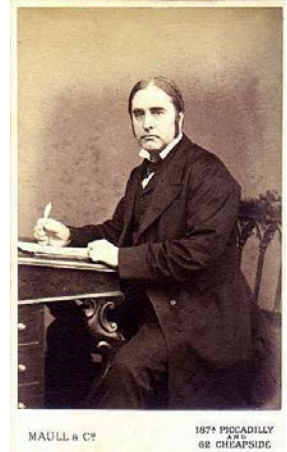




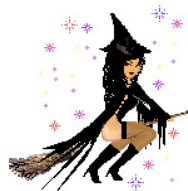
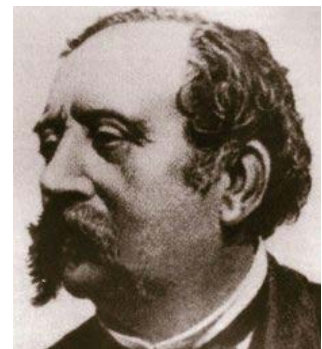
ANOREXIA Y CRÍMENES

Cualquier estudioso de la anorexia nerviosa se encontrará, al indagar en su historia, con la figura de William Withey Gull (1816-1890), médico inglés. Y se lo encontrará por aquello de que fue el primero en usar el término anorexia nerviosa. Este médico estudió en el hospital de Guy, graduándose en la Universidad de Londres hacia 1841, siendo, entre otras cosas, profesor de anatomía y fisiología. Tras tratar al entonces Príncipe de Gales de fiebre tifoidea recibió el título de Barón. Fue fisioterapeuta de la Reina Victoria de quien llegó a ser fisionomista personal. Y hasta tuvo éxito al tratar la hipocondría cuando a un paciente con este problema le dijo: *eres un hombre sano, que está enfermo*. Parece que el hombre quedó muy agradecido y se preguntó: *¿por qué otros doctores no me habían dicho la verdad?* También fue un “feminista” al luchar porque las mujeres entraran en la Universidad de Londres al considerarlas igual de capacitadas que los hombres. Pero al cabo del tiempo se dijo que el Dr. Gull tal vez llevó una segunda vida. De hecho, se sostuvo como hipótesis que él, y no otros, era el célebre Jack el Destripador. Para un escritor, Stephen Knight, las cinco prostitutas víctimas de Jack intentaban chantajear a la Corona británica al conocer el casamiento semi-clandestino del príncipe Alberto Víctor, duque de Clarence, con una modesta empleada de comercio de nombre Annie Crook quien tuvo una hija del futuro rey. Por ello, se formaría una conspiración de prominentes miembros del Imperio (en especial, algunos vinculados a la masonería), y al médico oficial de la Casa Real (Dr. Gull) le tocaría cumplir el encargo de exterminar a las chantajistas. A efectos de concretar con éxito tan abominable faena, el eminente cirujano contaría con el auxilio prestado por dos cómplices, a saber: el cochero John Netley y el afamado pintor impresionista Walter Richard Sickert. El Dr Gull era un alto integrante de la masonería y había sufrido un ataque cardíaco y cerebral meses antes de comenzar los crímenes de Whitechapel.



ANOREXIA Y CIÁTICA

No, no, en principio nada que ver. Aunque nunca se sabe si algún trabajillo por ahí... El caso es que ya que hemos recordado a Gull, no podíamos hacer menos que recordar a Lasègue. Ernest-Charles Lasègue (1816 - 1883) fue un médico francés que realizó diversas investigaciones en varios ámbitos de la medicina, si bien destacó en la psiquiatría. También investigó una epidemia de cólera en el sur de Rusia y ya, de vuelta a París, trabajó en los hospitales Salpêtrière, Pitié y Necker. En 1869 fue nombrado profesor de clínica médica en el Hospital Necker, puesto que desempeñó hasta su muerte en 1883. Publicó más de cien trabajos, entre ellos varios dedicados al alcoholismo y fue uno de los primeros médicos en describir la anorexia nerviosa a la que llamó anorexia histérica. Se interesó por temas muy diversos, como el vértigo, la migraña, la epilepsia, la catalepsia y la medicina legal, y dio nombre a un signo clínico que se sigue utilizando para el diagnóstico de la ciática y hernia discal (el signo de Lasègue) que consiste en flexionar la cadera con el paciente tendido en una camilla con la pierna extendida; el signo es positivo si dicha flexión provoca dolor. Hay que destacar que Lasègue proporcionó la primera descripción detallada del núcleo psicopatológico central de la anorexia nerviosa, por lo que a él se debe el mérito de haber prestado inicial atención al origen de este trastorno y haber considerado el importante rol que tiene la familia en el desarrollo de la anorexia. Fue distinguido con la Legión de Honor francesa y falleció por complicaciones de la diabetes a los 67 años.



ADONIS Y EL GIMNASIO

Muy guapo debía ser el tal Adonis por cuanto la diosa Afrodita se enamoró perdidamente de él. Eso sí, fue un amor contrariado ya que el bello, mientras andaba de caza, fue muerto por un jabalí. Parece que su nombre procede de Adonai (referencia a Yahveh). La tal Afrodita habría pedido a Mirra que cometiera incesto con su padre, a lo que ayudó la niñera de Mirra. En la oscuridad se unieron padre e hija pero con una lámpara de aceite el padre descubrió el percal lanzándose a por su hija cuchillo en mano. En la huida, Afrodita convirtió a Mirra en un árbol de mirra. No se sabe si un jabalí metió los colmillos en el árbol o si fue el padre el que clavó una flecha en la corteza pero el caso es que de allí nació Adonis. Fue un bebé tan hermoso que Afrodita, hechizada por su belleza, lo encerró en un cofre y se lo dio a Perséfone para que lo guardara, pero cuando ésta descubrió el tesoro que guardaba quedó también encantada por su belleza sobrenatural y rehusó devolverlo. La disputa entre las dos diosas fue resuelta por Zeus, quien decidió que Adonis pasase cuatro meses con Afrodita, cuatro con Perséfone y los cuatro restantes del año con quien quisiera. Adonis sin embargo prefería vivir con Afrodita, pasando también con ella los cuatro meses sobre los que tenía control. Y ahora nos encontramos, así como en un salto, con los Adonis de gimnasio, petados de masa muscular y no sabemos si rifados por las diosas del barrio. Tampoco sabemos si el “personal trainer” hace el reparto. La cuestión es que la llamada dismorfia muscular, más conocida como vigorexia, anorexia inversa, etc., ha recibido también el nombre de “complejo de Adonis”. Quienes lo padecen tienen una visión distorsionada de ellos mismos y se ven débiles y enclenques. No sabemos si el Adonis original necesitaba gimnasios y anabolizantes o si tenía algún complejo. Ahora parecen Adonis de pacotilla.



**“TU IMAGEN ES
IMPORTANTE, NO
TE OBSESIONES”.**

VÓMITOS EN CASA DE VITII

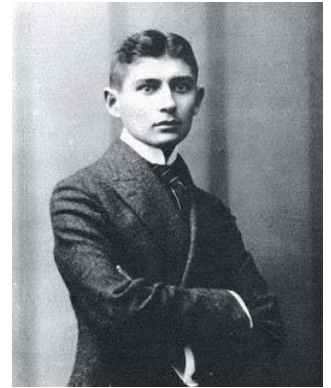
No era bulimia nerviosa pero vómitos sí que había. Al parecer Vitii era un importante ciudadano de Pompeya, ciudad asolada en su día y que hoy es admiración de turistas y estudiosos. En la casa de este personaje, en lugar preeminente se encuentra el vomitorio, lugar en el cual los romanos, en el ocaso sombrío de su imperio decadente, intentaban hacer más espacio en los estómagos repletos para prolongar sus orgías Bacanales. En este caso particular, era evidente que el acto de vomitar se llevaba a cabo con el beneplácito de los que acudían al banquete, y que no se llevaba a cabo (como en la bulimia nerviosa) por las consideraciones estéticas de no querer engordar. Vomitar era parte de un ritual de excesos, en una sociedad decadente, en las etapas finales de su agonía. Una sociedad en la que comer lo raro, lo extraño, y lo exótico (tanto como sucediera al mismo tiempo con los excesos eróticos y carnales) formaban parte de una resignación fatalista postrera, con elementos de lo sensorial, amoral y licencioso; en búsqueda de la negación desesperada de un inminente destino, tan sombrío como inevitable. Era una “sociedad enferma”. Aunque la hablar de la bulimia nerviosa muchos suelen decir que “ya se veía en Roma”, está claro que se trata de cosas distintas. No obstante, excesos son en ambos casos (un atracón no deja de ser un exceso) y compensaciones también (para no engordar o para seguir comiendo, el vómito trata de “compensar” el exceso previo). La bulimia es, etimológicamente, hambre de buey. ¿Come mucho un buey? Alguno sí. “Pezuñas”, en el caserío “Gurutzeta Txiki” de Legorreta (Guipúzcoa) ha llegado a comer unos 15 kilos al día, en torno a 13-14 euros entre hierba, forraje, piensos, etc. Eso sí, hasta que cumplió 7 años la cosa andaba por los 3 euros. Lo dicho, parece que sí, que los bueyes jalan bastante. Pero la bulimia nerviosa ni es cosa de bueyes ni nada tiene que ver con los romanos, gloriosos o decadentes. Es otra cosa. Pero van viendo que en la historia de la anorexia, la bulimia, la vigorexia, nos cruzamos con cuestiones históricas curiosas y que nos ayudan a recordar, cuando menos, que muchos comportamientos humanos siendo distintos no dejan de tener cierto parentesco con dichas cuestiones anecdóticas.



“Pezuñas”

KAFKA: EL HOMBRE DELGADO

En 1987, Manfred M. Fichter, del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Munich, publicó un trabajo titulado “La anorexia nerviosa de Franz Kafka” que despertó una notable curiosidad tanto en medios profesionales como literarios. La idea de la anorexia nerviosa de Kafka parte de su relato “Un artista del hambre” (1922) -la traducción francesa lleva el título más sugerente de “Un campeón del ayuno”-, donde se cuenta, de una forma embellecida, la historia de una atracción de feria. En ella, el personaje basa su orgullo y su identidad en la capacidad de prescindir de la comida, lo que le proporciona una sensación narcisista de superioridad sobre los demás, al tiempo que logra de ellos la admiración por su proeza. Éste es su verdadero alimento. En muchos y diversos relatos de Kafka aparece una y otra vez el tema del hambre y el ayuno. Por ejemplo, en “Investigaciones de un perro” (1922), una parte del cuento consiste en un experimento de abstinencia alimentaria. Dice su protagonista: “La ruta va a través del hambre; lo más elevado se conquista sólo por el más elevado sacrificio, y el más alto sacrificio es entre nosotros el hambre voluntaria”. En las cartas y diarios del autor aparecen numerosas referencias a su aspecto físico que, sin embargo, no recogen alusión alguna que permita pensar en la presencia de un trastorno de la imagen corporal tal como se entiende en la anorexia nerviosa. Más bien parece mostrar vergüenza de su delgadez. En una de las cartas a Felice Bauer dice: “Soy la persona más flaca que conozco, lo que algo ha de significar”. Y en otra del 17 de enero de 1912, dirigida a su amigo Max Brod, expresa: “Me ronda la absurda idea de engordar, como punto de partida para lograr una curación general, como si esto último o incluso lo primero fuera posible”. Sí presenta, en cambio, ciertas características anoréxicas-ortoréxicas en su conducta como el culto al ascetismo y al aire puro: baños invernales desnudo, carreras y saltos en los días más crudos de la estación, etc., así como una decidida inclinación vegetariana por el asco que le producía la carne. En el relato “Chacales y árabes” (1917) se describe a esta última en su acepción de carroña como un alimento exclusivo para las alimañas. Es curioso señalar asimismo, por su interés anoréxico, las fantasías bulímicas del autor en las que sueña con salchichas y costillas “masticadas insaciablemente como una máquina.” En fin, ustedes mismos.



FELICES VACACIONES

Con este Boletín de julio nos despedimos hasta septiembre. Parece que agosto lleva la etiqueta de mes de vacaciones por excelencia y no queremos enturbiarlo con más Boletines. Dejamos que un agosto de playa, montaña o piscina reúna anécdotas y noticias que nos lleven a un próximo número interesante. Mientras tanto descansamos también. Antes de despedirnos les recordamos algunos consejos que, como otros años, creemos que pueden venir bien, sobre todo si se está en tratamiento y se avecinan también unas vacaciones terapéuticas. Tengan en cuenta...

- 1) NO HACER EXCESIVAS VARIACIONES EN LA **DIETA HABITUAL**. SEGUIR CON LA QUE TENÍA. SI SE PRODUCE ALGÚN CUADRO DE GASTROENTERITIS DEBEN SEGUIR LAS RECOMENDACIONES DEL MÉDICO QUE LE ATIENDA PERO VOLVER A SU DIETA HABITUAL LO ANTES POSIBLE.
- 2) CUIDADO CON LOS “**OLVIDOS**” DE LA **MEDICACIÓN**, PUEDEN ORIGINAR ALGUNA URGENCIA.
- 3) SI NO ES IMPRESCINDIBLE, **NO COMPRE ROPA EN VERANO**.
- 4) CONVIENE MANTENER LA **MISMA PAUTA DE EJERCICIO** QUE TENÍA. ESTAR EN LA PLAYA O PISCINA, POR EJEMPLO, PUEDE SUPONER UNA CIERTA HIPERACTIVIDAD. EL TIEMPO DE OCIO, EN VERANO, NO DEBERÍA CUBRIRSE, EXCLUSIVAMENTE, “HACIENDO EJERCICIO”.
- 5) CONVIENE **SEGUIR EL RITMO VIGILIA-SUEÑO HABITUAL** Y NO HACER “GRANDES” CAMBIOS DE HORARIO. LA VUELTA A LA NORMALIDAD CUESTA MUCHO MÁS CUANDO SE ALTERA MUCHO EL HORARIO HABITUAL.
- 6) EL VERANO INVITA A LA **EXPOSICIÓN DEL CUERPO** ANTE LOS DEMÁS (TRAJE DE BAÑO, BIKINI, ROPA DE VERANO...). APROVECHE ESTO PARA OBSERVAR EL COMPORTAMIENTO DEL PACIENTE ANTE ESTA SITUACIÓN.
- 7) CONVIENE **QUE EL VERANO NO SEA “OCIO AL 100%”**. ES FUNDAMENTAL MANTENER EL TIEMPO OCUPADO Y TENER ACTIVIDADES DE DISTRACCIÓN (NO SOLO DE TIPO FÍSICO O DEPORTIVO). DE NO SER ASÍ, HAY DEMASIADO TIEMPO PARA “PENSAR”, CON EL CONSIGUIENTE RIESGO.
- 8) SI HAY EXÁMENES EN SEPTIEMBRE CONVIENE **DOSIFICAR EL ESFUERZO** Y NO DEJAR TODO PARA EL FINAL. SI POR CUALQUIER RAZÓN LLEVA UN TIEMPO SIN ESTUDIAR Y VA A INICIAR ALGÚN CURSO EN SEPTIEMBRE, APROVECHE PARA IR ADQUIRIENDO HÁBITOS DE TRABAJO (LEER, HACER EJERCICIOS, ESCRIBIR...).
- 9) SI SURGE LA OCASIÓN DE TRABAJAR, **NO VALE CON “CUALQUIER TRABAJO”**. SI ESTE ALTERA LA MARCHA DEL TRATAMIENTO, TENDRÁ MÁS RIESGO QUE BENEFICIO.
- 10) Y A **DISFRUTAR**.

C/Fernando IV, 24-26
41011 Sevilla
España

Teléfono:
+34954280789

Fax:
+34954278167

E-mail:
ijl@tcasevilla.com

Visítenos en:

www.tcasevilla.com



REVISTA *TRASTORNOS DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA*

Desde 2005, nuestro Centro viene publicando la Revista *Trastornos de la Conducta Alimentaria*, con dos números al año (mayo y noviembre). **Ya tienen disponibles 22 números.**

Les invitamos a visitar nuestra Web, en la que tienen acceso a la Revista, en la siguiente dirección:

http://www.tcasevilla.com/revista_introduccion.aspx

TRASTORNOS DE LA
CONDUCTA ALIMENTARIA



Noticias y Agenda para julio

- Continúa el trabajo clínico-asistencial.
- Continúan los trabajos de investigación.
- Continúa la actividad docente.
- **FELICES VACACIONES, ¡Hasta septiembre!**

You want it? Then fight for it

Acerca de nuestra organización...

*El Instituto de Ciencias de la Conducta, además del trabajo habitual que lleva a cabo en Psiquiatría y Psicología, desarrolla un programa específico para los Trastornos de la Conducta Alimentaria. Deseamos que esta página sea un lugar de encuentro en el que plasmar la realidad de nuestro quehacer clínico cotidiano. Es nuestro interés invitar a la REFLEXIÓN sobre los múltiples aspectos que confluyen en patologías como la **ANOREXIA** y la **BULIMIA NERVIOSAS** tan devastadoras en nuestros días. También la **SOBREINGESTA COMPULSIVA** y la **OBESIDAD** reciben atención específica en nuestro programa.*

Hemos decidido... que la frase de García Márquez es tan bonita, que será el punto final de nuestro Boletín.

- La ilusión no se come –dijo la mujer
- No se come, pero alimenta –replicó el coronel

El coronel no tiene quien le escriba. Gabriel García Márquez, 1928